

rayados en el muro



damaris calderón

rayados en el muro

damaris calderón



rayados en el muro
© damaris calderón
Derechos Reservados
Primera Edición
Santiago de Chile, 2011
Imagen portada: *Estrías* de Damaris Calderón
ediciones cuadro de tiza
cuadrodetiza@gmail.com
<http://cuadrodetizaediciones.wordpress.com/>

rayados en el muro

A Francis Bacon
A Pier Paolo Pasolini

Donde antes había un muro, ahora hay un mural.
I. N.

O escamas de enyesado, Mantegna pintó el muro.
Piltrafas de seda, "Nec Spe Nec Metu".
E. P.

Tragarse el color para pintar el color.
Inventar el girasol esa flor votiva.
Los buscadores de patatas
encorvan la espalda en tierra
extrayendo ese sol
algo concreto.
Como tragarse el keroseno de las lámparas
y alguien hable después de suicidio.
Los cielos estriados de rojo
no crean los cuervos ni los alejan: los multiplican.
(Volver el ojo japonés).
Crearse un trigal como posible salida.
Abrirse un agujero en el pecho.
Fumarse tranquilamente una pipa
sabiendo que todo ha terminado y que acaba de comenzar.

Un perro es un autorretrato.
La cara distorsionada de Inocencio X de Velázquez
(alias el papa)
es un autorretrato
la cabeza de vaca
que proyecta sangre y no sombra.

El perro codiciando los órganos del cuerpo vacío
es un autorretrato.
Golpear un rostro
(mi propio rostro)
deformarlo
hundirlo
para mis exequias
un rojo crepitante
que puede estallar con un fósforo.

La balsa de la Medusa

He apostado a caballos
como he apostado a mi genealogía
jinetes que compiten
corren
hacia una línea que no se discierne
el *Derby de Epsom*
la Capilla Sixtina
la cabeza loca de esa mujer
Caravaggio.

Un monstruo que será una balsa
que será un manojo de larvas de hombres.
Multiplico el horror en un autorretrato
—soy ese cuerpo que nunca acaba de caer.
La bestia eterna frente a la bestia efímera.

¿Ha visto alguien la muerte en el mercado
en un supermercado
entre chuletas asesinadas
hablándole Whitman a Ginsberg?

Una puede creerse que borda el manto terrestre
y pintar figuras aladas.

(El hambre es el delirio
no
el delirio es el hambre).

Pero
¿ha visto alguien la muerte en el mercado?
en un supermercado
sacando la guadaña el abrelatas
con cara de monje medieval
o saliendo de un psicoanalista
(muy bueno)
¿alguien ha visto?

La guerra es un bacilo.
El hombre es un bacilo.

Los inválidos de guerra
con sus prótesis y sus medallas
haciendo fila.

He pintado esa fauna de la que también formo parte.
Una calavera florida renaciente llena de larvas
el hueco de lo que fue la boca abierto
como diciendo un irónico “oh”
a los soldados apiñados en el campo de batalla.
Y las perlas (saqueadas) de lo que fueron sus ojos.
La he coronado de hiedra de laureles
y es mi único general.

La muerte rubrica.
Separa a los marchantes de artistas muertos
de los de artistas vivos.
Las cotizaciones se disparan.
El cuadro palpitante se convierte también
en otro muerto deseable.
Se paga por un Millet
lo que no tuvieron Millet ni sus campesinos
para poner a la mesa.

Mejor mirar (pintar) las vacas rojas
comiendo estoicamente su pasto:
la utopía.

EL ARTE. EL OBJETO.

*La sociedad de consumo
crea un objeto.
Cuando los africanos dan forma
a un objeto
crean una civilización.*
Pino Pascali

El hombre agitando un puño
sobre un cementerio de cruces.
La muerte-dandy echada con un perro a sus pies
hombres de frac sin cabeza
compartiendo el juego con el burro y la calavera
haciendo de la vida esta danza macabra.
No hay suficiente violencia en el color.
Ni el amarillo ni el verde ni el rojo
pueden expresar la náusea.
La caricatura el trazo rápido
el mundo en descomposición.

Todo cuanto les dije
de la habitación del pánico era verdad –y fue poco.
Me pusieron una camisa de dormir de franela
y echaron el cerrojo a la puerta de piedra.

Aquí
en la casa del miedo
a dentelladas.

Todo es boceto.
Copia.
Colores quebrados.

Pero esto no es una pipa.
¿Quién dijo que puede llamarse
a una vaca “vaca”
y esperar
que se ponga a mugir en el cuadro?

La libertad
la ilusión
la inmutabilidad de Parménides
atravesada por la flecha de Zenón de Elea.
La rebeldía
la formidable rebelión de las imágenes.

Tengo cansados los zapatos.

Un espejo cóncavo
confrontando “las bellas imágenes”
produce el esperpento
distorsión
trizadura.

El pintor de la corte ha realizado precisos
minuciosos retratos:
la maja desnuda en la vejez de sus aquelarres
el asno (Carlos IV)
aprendiendo las primeras letras
la inquisición
la cocina de brujas.

Todos los rostros caminan
hacia su espejo cóncavo.

Cuando la muerte revuelve la sopa
y se presenta en forma de dos viejos
la pintura se hace negra
flamígera.

Se necesita fuerza coherencia
para ser libre hermana de los perros.
No hay otra camaradería
que la de dos cuerpos desconocidos
frotándose
las rodillas erguidas como banderas
arponeada
después de la penetración rabiosa.
Esta es mi cara, Dilio,
desfigurada perfecta
que alcanzó los cuarenta años.

Lo que fue un cuerpo asombro
ahí
entre la maleza de cadáveres.

Punciono el lienzo lo azoto
(los colores esparcen su carnicería).

¿Queda algo aún por representar?

Viene la Putísima
y me hace un autorretrato con cardo.

El color se troza
como se corta la carne
se cuelga de un gancho
se le raspan las costillas
hasta el grito primordial.

La humedad se extiende por la pared
(yo sobre ti).
Apenas perceptibles
nos tocamos
nos difuminamos
dos cuerpos
dos sombras
dos manchas.

Sodomizo el color.
Soy sodomizada por él.

Los colores se ponen a chillar
y ya no hay quien pueda
darles en el hocico
cerrarles la puerta.

*Yo no pinto yo veo en las manchas un cosmos.
Yo parto de las manchas.
Como la gente ve vacas en las nubes yo veo mundos
en las manchas.*

Los rayados apostólicos de las paredes.
Los rayados de la soledad del neoprén.
Los grafitis de la carne en la muerte
los rayados de los rayados en el muro
en la noche el hospital el orfanato el manicomio (la cárcel)
la iletrada escritura sutura con uñas pies zarpazos sirenas
de policía la escritura la mancha el boquete que socava cava
la pared (y no se borra).

Y como si pudiera salvar a la mujer pinto un niño.
Un niño que será un anciano desde sus primeros años.
Las manos entrecerradas.
La mirada vacía.
La mujer es una tumba fresca.
Se tumba sobre la cama
y la pintura bruta
le abre las tripas las piernas.

Esperando llegar a alguna parte
recorriendo
las desérticas
carreteras de Hopper
donde
lo único humano
son los cables
de telégrafo.

La carne quiere sangre.

Ninguna moral.
Ninguna dubitación.

Entro al lienzo
lo asesino
lo crucífico
le rompo la osamenta.
Oigo chorrear
sus huesos.

Vivir es un oficio cernícalo.

*Y está obligado
el ojo
a ver
a ver
a ver.*

Damaris Calderón

(La Habana, 1967)

Licenciada en Letras por la Universidad de La Habana. Magíster en Lenguas y Culturas clásicas por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE), Santiago.

Ha publicado: *Con el terror del equilibrista* (Ediciones Matanzas, 1987); *Duras aguas del trópico* (Ediciones Matanzas, 1992); *Guijarros* (El Túnel, 1994; RIL Editores, 1997); *Se adivina un país* (UNEAC, 1997); *Babosas: dejando mi propio rastro* (Las Dos Fridas, 1998); *Duro de roer* (Las Dos Fridas, 1999; Ediciones Unión, 2005); *Sílabas. Ecce Homo* (Editorial Universitaria, 2000; Editorial Letras Cubanas, 2001); *Parloteo de Sombra* (Vigía, 2004; LOM Ediciones, 2009); *Los amores del mal* (El Billar de Lucrecia, 2006; Mago Editores, 2010); *El arte de aprender a despedirse* (Ediciones Matanzas, 2007); *La extranjera* (Ediciones Cauce, 2007); *El remoto país imposible* (Fuga/Las Dos Fridas, 2010); y *El infierno otra vez* (Ediciones Unión, 2010). Poemas suyos han sido incluidos en antologías como *The whole island: Six decades of Cuban poetry*, edición bilingüe (University of California Press, 2009); *Poesi Fra Hele Verden*, traducidos al noruego (Forlaget oktober, 2010); y *Cuerpo plural: Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea* (Pre-Textos, 2010). Es autora del libro colectivo *Memoria poética: Reescrituras de La Araucana* (Universidad de Chile/Cuarto Propio, 2010). Es compiladora de la antología de poesía cubana *Cercados por las aguas* (Ediciones Matanzas, 1992) y de la antología de poesía chilena *Los cuatro puntos cardinales son tres: el Sur y el Norte* (Editorial Arte y Literatura, 2009).

Esta plaquette se imprimió en mayo del año 2011, con un tiraje de 100 ejemplares. Para su composición se utilizó la tipografía Garamond e interior de papel Bond ahuesado.

